

73: La Guerra Civil - La Carrera Perfecta

Ryan había experimentado muchos momentos incómodos en los ascensores, pero este los superaba a todos.

“¿Tu vida siempre es así?” preguntó Hazmat Girl a Ryan, mientras subían varios pisos hacia la zona recreativa del búnker. Compartían el ascensor con cuatro peluches sedientos de sangre, con Sarin mirando sabiamente hacia otro lado de los abominables felpa.

“¿Sabes dónde han puesto mi bomba atómica?” respondió el apuesto mensajero con otra pregunta, sosteniendo un rifle láser en una mano y un inhalador de Bliss en la otra.

Sarin lo miró en silencio lleno de vergüenza, luego volvió a concentrarse en las puertas del ascensor. Pensándolo bien, esta carrera era una completa inversión de la carrera suicida de Ryan. En lugar de luchar para entrar en el búnker de Mechron, salió matando a su paso. El círculo estaba completo.

Cuando las puertas del ascensor se abrieron y revelaron un atrio bien iluminado, el grupo se enfrentó a una escena de devastación absoluta. Frank había llegado primero a las zonas recreativas y había desatado una matanza que eclipsaba incluso la carrera suicida de Ryan.

El gigante enfrentaba a una docena de esclavos Dínamis que le disparaban con armas láser, sin que ninguna pudiera dañar al enloquecido Psycho. Psychock se encontraba al otro extremo del atrio, desesperado por encontrar una salida a aquel desastre, mientras otros miembros de la Meta-Gang buscaban refugio donde pudieron.

“¡Frank, cálmate!” gritó Mosquito, escondiéndose temerosamente tras una mesa de billar rota junto a Rakshasa. El Psycho semejante a un tigre había invocado a hordas de gremlins, que intentaban treparle sobre la espalda. “¡Vas a derribar todo el lugar sobre nuestras cabezas!”

“¡Sabía que McCarthy no había ido lo suficientemente lejos!” gritó Frank, y agarrando un videojuego de Street Fighters, lo arrojó contra los esclavos. El proyectil mató en un impacto devastador a tres personas. “¡La amenaza roja contaminó nuestros líquidos corporales más preciosos!”

“No, ¡no Capcom!” protestó Ryan ante la vista horrorosa. Le importaba un bledo la mesa de billar o la barra, pero destruir un videojuego era un sacrilegio.

Sarin, esa aburrida inculta, tuvo la reacción exactamente opuesta. “¡Argh, la mesa de billar! Frank, ¿qué demonios haces? ¡Solo tenemos una de esas!”

“¿Sarin?” Rakshasa miró de reojo a Hazmat Girl y su compañero. “¿Qué estás haciendo con el prisionero? ¿Qué demonios está pasando?”

“El Presidente Adam está muerto y estamos tomando el control,” explicó Ryan con la pistola láser en actitud decidida. “De manera democrática.”

“¡A jugar!” dijeron los peluches, y se lanzaron a la pelea. Los gremlins que atacaban a Frank reconocieron enseguida a las criaturas de felpa y huyeron aterrados ante su presencia. Pero, por desgracia para ellos, los juguetes poseídos parecían disfrutar tanto persiguiéndolos como atacando a los humanos.

Una mujer de tinta, que Ryan reconoció como Ink Machine, asomó la cabeza entre los restos de una barra aplastada. “¿Adam está muerto?”

“¡Son los enemigos!” gritó Psyshock, quedándose sin carne de cañón para arrojar a Frank. “Mosquito, Ink Machine, salgan de sus escondites y captúrenlos.”

“¡Traicionaron la democracia!” gruñó Frank en respuesta.

“Elige tu bando, chicos,” dijo Sarin, levantando las manos para disparar a Psyshock. “Tenemos a Frank y la sustancia. Sigán la fila.”

Psypsy comprendió de inmediato el peligro de una rebelión. “¡Solo yo tengo la conexión del Elixir!” chilló, agachándose para evitar que Frank le lanzara uno de sus esclavos. “¡Se quedarían sin copias sin mí!”

“¡Y tú te quedarás sin vida primero!” Sarin hizo un juego de palabras terrible mientras le disparaba al que alienaba mentes. Él esquivó el ataque con un salto, y el aire comprimido golpeó una pared causando un temblor en el búnker.

Cuando los Psicópatas presentes vacilaron, Ryan señaló sus calzoncillos y amenazó con desatar su arma definitiva. “No me obligues a enseñártelo, no sobrevivirás.”

Luego de un breve gesto de mirada entre ellos, Mosquito y Rakshasa abandonaron de inmediato su escondite... y cargaron contra Psyshock, para desesperación de este. “¡Traidores!”

“Lo siento, Psyshock, ¡pero prefiero estar de tu lado que en el de Frank!” se disculpó Mosquito antes de lanzarse sobre el cerebrohacker, mientras Rakshasa enfrentaba a un esclavo. Inky Winky emergió de su escondite también y, con sabiduría, se unió al bando vencedor. “¡Al menos podremos matarte!”

Afortunadamente, no era la lealtad la que mantenía unidas a las fuerzas de la Meta-Gang.

Alzando un tentáculo, Psyshock logró lanzar a Mosquito lejos y huyó del recinto. Dejó a sus esbirros encargados de los últimos secuaces, mientras Ryan inmediatamente se lanzó en su persecución. Tras escapar del vestíbulo, Psyshock llegó a un pasillo con ventanas de cristal reforzado a ambos lados, rompiendo una y atravesando el agujero.

Los hangares debajo del botadero no eran más pacíficos que el vestíbulo, pues el Elixir Negro había logrado invadirlos; tal vez otro ascensor conectaba los niveles inferiores con este piso. La criatura desató su furia en el hangar donde yacía el submarino de la Meta, mientras los técnicos huían desesperados. La gigantesca baba había crecido con cada víctima, alcanzando ya una extensión de cinco metros.

Lo que más llamaba la atención, era que Ryan reconoció su Plymouth Fury junto al submarino, con su motor removido del cascarón. “¿Shortie?” musitó el mensajero, recordando que Psyshock envió a Len a trabajar entre los esclavos. Sin embargo, solo le respondieron los gritos de los cautivos.

Ryan echó una mirada al otro hangar cercano, aquel en el que Psyshock había huido. La sepia de nervios se lanzaba en una carrera desesperada hacia el mech escorpión de Mechron.

“¡Por aquí no pasas!” dijo Ryan desde el pasillo superior, deteniendo el tiempo y apuntando a Psyshock con su arma láser. Un rayo de luz impactó en el Psicópata cuando el tiempo volvió a fluir, abriendo un agujero en su cerebro. Pero, lamentablemente, el ingeniero más cercano al mech empezó a sufrir una transformación aterradora, Psyshock remodelando su cuerpo en su nuevo recipiente.

“¡Ladrón!” Ryan miró hacia el otro extremo del pasillo, que conducía a la entrada del búnker. Acida Lluvia había descendido allí con dos perros mecánicos. “¡Sabía que primero deberíamos haberte eliminado!”

“Lo siento, cariño, ni presente lluvias de veneno en el reporte del clima hoy,” respondió Ryan antes de dispararle con su arma. Aunque ella no podía invocar la lluvia venenosa bajo tierra, Acida Lluvia mantenía reflejos agudos, logrando esquivar el ataque con un salto lateral. Ella contrarrestó lanzando un cuchillo, mientras los perros mecánicos se lanzaban contra Ryan.

Sin otra salida, el viajero en el tiempo saltó por la ventana rota para escapar y cayó dentro del hangar del mech, unos metros más abajo. Dos esclavos que lo custodiarían cayeron sobre él al instante, como una jauría de hienas; las ampollas en su piel indicaban que eran adictos a Bliss, raptados de la calle y transformados en herramientas bajo control mental.

¿Cuántas personas Psypsy había cautivado desde su llegada a la Nueva Roma? Cada hora perdida en la misión aumentaba su cuenta de víctimas.

Jurando destruir al cerebrohacker cuanto antes en su Misión Perfecta, Ryan respondió con disparos no letales, aunque con precisión. Los rayos de su arma obligaron a los adictos a soltar sus armas, y él los noqueó de un golpe.

Acida Lluvia se preparó para saltar dentro del hangar superior, pero fue alcanzada por un golpe de aire comprimido. La potente explosión lanzó a la teletransportadora a través del cristal, haciendo

que cayera inconsciente a pocos pasos de Ryan.

Sarin surgió del área recreativa y rápidamente neutralizó a los drones caninos antes de que pudieran contraatacar. “¡Consigue a Psyshock, que te cubro!” le gritó a la mensajera.

—¡Claro, desahógate todo lo que quieras! —dijo Ryan, mientras se lanzaba tras la más reciente anfitriona de Psyshock. Un siervo con un fusil láser intentó interceptarlo, pero la ayuda del mensajero lo impulsó hacia atrás con una explosión. Aunque Sarin no podía recibir un golpe, disponía de un gran poder de fuego a su disposición.

Pronto, Ryan alcanzó el robot de Mechron justo cuando Psyshock empezaba a trepar por su coraza metálica. Probablemente tenía la intención de usarlo contra Frank, aunque eso implicara destruir la bunker, pero el mensajero no permitiría que las cosas llegaran a ese extremo.

Sin embargo, Psypsy hizo emerger un último siervo desde abajo del robot y se interpuso en su camino. La mensajera se congeló en el acto al reconocerla.

Len.

Ella debió estar trabajando en el robot cuando comenzó la batalla, pues empuñaba un pequeño taladro en sus manos. Sus ojos hermosos estaban vacíos de emociones; Psyshock le había drenado el alma y dejado solo un cascarón descarnado.

—Aléjate, Cesare —advirtió la chantajista cerebral—, o haré que tu amada se suicide frente a tus ojos.

Ryan se quedó inmóvil ante aquella amenaza odiosa. —Puedo devolverla a la vida —dijo, levantando su arma láser apuntándola a Psyshock. El bastardo hizo que Len se moviera en línea de fuego en seguida.

—Pero siempre recordarás —le provocó Psypsy—. Cada vez que la mires, esa imagen se grabará en tu memoria, el momento en que su cerebro se derramó en el suelo porque no retrocediste.

Y tenía razón. La memoria atormentaría a Ryan para siempre.

Pero no podía hacer la vista gorda.

Su mejor amigo apretó lentamente el gatillo, y su corazón dio un vuelco. El mensajero detuvo el tiempo antes de que Shortie pudiera activar el taladro, y se lanzó hacia ella mientras el universo se volvía morado. Ryan se sintió enfermo en el estómago, pues nunca le había levantado la mano a Len en ningún ciclo. El simple hecho de que Psyshock le viera obligado a hacer esto, incluso para salvar su vida, llenó al mensajero de una furia intensa.

Apartó su pistola láser y levantó su mano libre, juntó los dedos y le golpeó varias veces en la carótida y la aorta. Era una técnica sumamente peligrosa, con altas probabilidades de causar complicaciones médicas, pero no conocía otro método para evitar que ella se lastimara.

Cuando el tiempo se reanudó, Len cayó al suelo. Los golpes bloquearon temporalmente el flujo sanguíneo hacia el cerebro, provocándole la pérdida de conciencia y haciendo que soltara el taladro. Ryan, con cuidado, atrapó a su mejor amiga con su mano libre y la depositó suavemente en el suelo.

Y, por supuesto, aquel bastardo Psyshock aprovechó la oportunidad para lanzar un tentáculo directo al cráneo del mensajero.

Ryan esquivó y congeló el tiempo durante dos segundos. Dejando a Len en el suelo, se levantó y preparó el inhalador de Bliss.

—Deberías haberlo previsto a partir de los recuerdos de Shortie. He estado en esta ciudad meses, y nunca has logrado poseerme. —Ryan esquivó el tentáculo cuando se reanudó el tiempo, lo agarró con su mano libre y tiró rápidamente del calamar metálico hacia la tierra. —¿Sabes por qué? Porque, a pesar de tus trucos viciosos y cobardes, siempre te gano.

Psyshock respondió con un gruñido lleno de odio y con un látigo de tentáculos, pero el viajero en el tiempo esquivó con ráfagas rápidas de su detención del tiempo.

“Como dijo tu jefe una vez...” Ryan se acercó rápidamente y aplicó el inhalador en la cara del invasor cerebral. “Es hora de que tomes tu medicina.”

Psyshock recibió una dosis completa de Bliss en el rostro.

Sus tentáculos se agitaron con pánico, pero como Enrique sospechaba, su cuerpo mutado lo hacía especialmente vulnerable a las sustancias químicas que alteraban la mente. Psyshock jadeó y se revolvió en el suelo, sus tentáculos quedaron inertes mientras la euforia lo paralizaba.

El mensajero pateó en la cabeza al invasor cerebral, solo para estar seguro de que no se levantaría otra vez, y luego se centró en Len. Afortunadamente, su amiga todavía respiraba. Necesitaría atención médica rápida, pero viviría.

“Está bien, Pequeña.” Ryan se sentó a su lado, abrazándola contra su pecho. La batalla rugía a su alrededor, peluches escapando hacia el búnker mientras Frank destrozaba una pared para entrar en el hangar. “Te tengo cubierto.”

Él siempre lo hacía.

Llevó una hora más, pero el bando de Ryan finalmente ganó la guerra civil de la Meta-Gang. Aunque quizás sería más preciso decir que fue una masacre desigual.

Los siervos de Psyshock continuaron luchando incluso sin el calamar, pero no eran rival para la terrible multitud que tenían delante. Lamentablemente, aunque Ryan contenía la violencia siempre que podía, ni los peluches ni la Meta mostraron misericordia. Aunque estaban embrutecidos, cualquier que se defendiera era considerado enemigo. Solo el Elixir Negro mostró cierta disciplina, pues no remató a los heridos una vez que dejaron de representar una amenaza.

Decía mucho sobre los peluches y mutantes cuando un gigantesco limo monstruoso parecía más compasivo en comparación.

Pero al final, cuando el polvo se asentó, el búnker pertenecía a Ryan.

“Sé que la transición tras la anterior administración ha sido difícil.” De pie sobre el mecha de Mechron, con las manos tras la espalda, el mensajero observó a su audiencia de Psicos, niños huérfanos, peluches y una abominación viscosa. Aunque Psyshock se deshizo del traje de Ryan, encontró un suéter negro y pantalones para vestir. “Las ejecuciones sumarias, las sesiones de simulacro de ahogamiento... pero ya es pasado. ¡Porque logramos eliminar la amenaza izquierdista de nuestras filas!”

“Ahora, es tiempo de enfocarse en el enemigo verdadero.” Frank el Loco asintió con determinación, sin perder de vista lo que importaba. “Los mexicanos.”

“Exactamente. Y con gran relucencia acepto el cargo de Presidente, junto con los poderes de emergencia ilimitados que ello conlleva. Poderes que prometo abandonar una vez que la crisis termine.” Ryan guiñó un ojo a su audiencia. “Con sinceridad.”

Veinte miembros de la Meta-Gang lograron sobrevivir a la breve guerra civil, ya sea por haber apoyado sabiamente al bando vencedor o por haberlo entregado todo. Ryan reconoció a la mayoría, desde la Tierra hasta Mongrel, aunque no a todos. Tendría todo el tiempo del mundo para aprovecharlos en los días venideros.

Podrían ser sus nuevos secuaces, pero seguían siendo unos idiotas.

En cuanto a los peluches, cada uno había formado un vínculo con un huérfano, vigilándolos cual mascotas celosas. También habían esclavizado a los duendecillos de Rakshasa, obligándolos a alabar a los niños azotándolos con intestinos cosechados. Ryan hizo que el invocador Psycho teleportara más criaturas como ofrenda a sus señores de peluche, lo cual parecía satisfacer su sed de sangre... por ahora.

En resumen, se había establecido la jerarquía.

“¿Y quién te nombró líder?” Ryan reconoció al disidente como al Psycho lagarto que apaleó en el orfanato durante la anterior misión en Dynamis. Desafortunadamente, parecía que algunos no estaban de acuerdo con el nuevo orden. “¡Ni siquiera eres uno de nosotros! ¡Y pensar que, si no me equivoco, eras prisionero hace unas horas!”

Ryan observó a esa escoria rebelde. “¿Cómo te llamas, mi amigo escamoso? Lo mejor que pude inventar fue ‘Mocoso’”.

“El Reptiliano.”

Qué original, otra conspiración intentando apoderarse del gobierno. ¿Quién seguiría después, los Illuminati? “Te aseguro que esto es una democracia: un hombre, un voto.” Ryan puso una mano en su pecho. “Yo soy el hombre, y yo tengo el voto.”

“Las mujeres no pueden ser presidentas,” estuvo de acuerdo Frank, mientras Sarin le hacía la señal de desprecio.

“Pero si tienes dudas sobre los resultados electorales, resolvámoslo así.” El mensajero miró al público. “Si quieres que yo esté a cargo, levanta la mano, o la pata, o el tentáculo.”

“¡Eres mi amigo!” Todos los peluches levantaron una pequeña pata, imitando cautelosamente a los huérfanos temerosos; Sarin, Frank y los psicópatas más sabios los imitaron también. Finalmente, el Elixir Negro formó un tentáculo de gelatina con siete ojos en la punta para saludarlo.

¿Ves? —preguntó el mensajero al Reptiliano una vez que había conseguido una mayoría aplastante—. ¿Por qué votar por el mal menor?

Pero—

“Tengo un shoggoth,” interrumpió Ryan a ese disidente con un argumento irrefutable. “Ahora soy presidente.”

El Reptiliano miró al Elixir Negro, finalmente comprendió su posición y se sometió. “Sí.”

Ryan fulminó con la mirada a ese necio. “¿Sí quién, bolso?”

El psicópata bajó la cabeza. “Sí, señor presidente.”

“Eso está mejor.” Ryan rebusqué en su bolsillo y sacó su arma secreta. “Por supuesto, la nueva administración no es sino generosa.”

Un Elixir de imitación, fabricado en Dynamis.

Los psicópatas presentes lo miraron de inmediato con deseo. Incluso Sarin y Frank, quienes Ryan estaba casi seguro de que no podrían disfrutar de su consumo por sus particulares biología. Los Elixires en su sangre probablemente les provocaban un anhelo psicológico.

Ryan agitó la falsificación ante ese clan de hienas hambrientas y luego se la arrojó en medio de ellas. Aunque todos extendieron la mano para agarrarla, Mosquito usó sus alas para alcanzarla en el aire y la consumió de inmediato.

“Obedece al gobierno, paga tus impuestos y todos se beneficiarán de nuestro Elixir,” dijo Ryan mientras Mosquito soltaba un gemido de placer extasiado, y los otros psicópatas gruñían frustrados.

¿Y la conexión? —preguntó Inky Winky con escepticismo—. Solo Psyshock sabía cómo contactar al proveedor.

Me encargaré de eso —afirmó Ryan, ya con un plan para tratar con Dynamis—. La corriente fluirá.

Será mejor que sí, —dijo Inky Winky cruzándose de brazos—, o me largo de aquí.

Además, solo te ayudé a salvarte por la cura que prometiste —recordó Sarin a Ryan sus promesas de campaña—. Si no cumples con nuestro acuerdo, te vaporizo antes de que te des cuenta de lo que viene.

Yo... ayudé... —la voz alienígena del Elixir Negro sorprendió a la mayoría de los psicópatas presentes, y especialmente a los niños—. Tú... ayúdame... ahora...

Te aseguro que, a diferencia de cualquier político visto antes, cumpliré las promesas de mi campaña electoral. De hecho, haré unas llamadas de inmediato. Vamos a tomar este búnker por asalto, y luego...

Ryan hizo un gesto hacia el techo. “¡El mundo!”

Los asistentes intercambiaron miradas, asombrados ante la grandilocuente visión de su presidente. “¿El mundo?” preguntó el Reptiliano, como si ya lo controlara.

“El woooooood,” corrigió Ryan.

Como la misión ya estaba condenada desde el principio, el mensajero se permitió despreciar la seguridad y arriesgar estrategias que funcionaran a corto plazo. Llamaría favores, incluso a personas que preferiría evitar.

—¿Y qué hay de Ma? —preguntó la pequeña Sarah frunciendo el ceño—. ¿Se... se recuperará?

—El tío Ryan tiene un plan para sanar a tu mamá —le aseguró el mensajero—. Len y los esclavos supervivientes estaban profundamente sedados, hasta que Ryan lograra encontrar una forma de deshacer su lavado de cerebro; Acid Rain también, ya que tenía preguntas para ella. Psyshock permanecería en un estado de confusión inducido por medicamentos hasta que el mensajero encontrara la manera de enfrentarlo a Cancel, lo cual no debería tardar mucho. —Solo ten paciencia. Todo estará bien.

—¿Y qué sigue, jefe? —preguntó Sarin, con los brazos cruzados—.

—Primero te nombraré vicepresidente, porque creemos en la igualdad de género —dijo Ryan mirando el Elixir Negro—. Nuestro amigo gelatinoso será secretario de Estado, para completar la cuota de minorías alienígenas. El agente Frank se asegurará de que la gente respete la voluntad del gobierno.

—Sí, señor presidente —asintió el agente, el patriotismo encarnado.

—Rakshasa, seguirás invocando duendecillos para calmar a nuestros queridos peluches que dominan —aunque cada peluche estaba unido a un niño y ninguno había escapado del búnker, Ryan sabía muy bien que esto solo era la calma antes de la tormenta. En cuanto se quedaran sin duendecillos que matar, las criaturas se multiplicarían y conquistarían el mundo superficial. Con suerte, podría retrasar la apocalipsis de peluches algunos días más. —Reptilian, irás al orfanato a devolverme a mi gata.

—¿Una gata? —preguntó la lagarto, sorprendido por la orden—.

—Una gata persa, de pelaje blanco y ojos azules puros —explicó Ryan—. Advertencia de spoiler: vamos a exagerar y a hacer teatro.

Tenían una base secreta y acceso a un arma del fin del mundo. Las señales estaban pintadas en la pared.

Era hora de que Ryan hiciera de villano al estilo Bond.

Revision #1

Created 3 May 2026 15:21:36 by Robert White Mar

Updated 3 May 2026 15:21:40 by Robert White Mar